

**ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS 2015
BIBLIOTECAS CONECTANDO BIBLIOTECAS**

**LAS BIBLIOTECAS POPULARES DE MEDELLÍN
BREVE RECORRIDO A UNA LABOR DE SEIS DECADAS**

Por Luz Biviana Gómez Lopera¹

PRIMERA PARTE

Preámbulo

A través de este breve apartado se procura revelar la trayectoria histórica de las bibliotecas populares de Medellín, para lo cual se retoman textos básicos y bibliografía general de referencia que permiten realizar un ineludible recorrido por tres particularidades fundamentales de esta tipología de biblioteca. La primera, denominada *Seis décadas. El lugar de las bibliotecas populares en la historia sociocultural de los barrios de Medellín*, muestra apartes del origen, desarrollo y trascendencia de las bibliotecas populares y comunitarias de la ciudad. La segunda, *Espacio vivo y orgánico. Imaginarios, significados y representaciones de la biblioteca popular*, aborda un fragmento de la amplia gama de miradas, discursos y comprensiones que se tienen acerca de esta experiencia bibliotecaria. Al final y como tercera cualidad se aborda la práctica del trabajo en Red de las bibliotecas populares, *Enlazando culturas populares diversas y complejas ¿las bibliotecas populares interactúan (relación recíproca), se integran (inclusión en un todo), o se asocian (juntarse para un mismo fin)?*

¹ Líder de Mesa Bibliotecas Populares, invitada por la Fundación Ratón de Biblioteca.

1. Seis décadas. El lugar de las bibliotecas populares en la historia sociocultural de los barrios de Medellín

Para la bibliotecaria popular Elsy Echavarría (1994), “Las bibliotecas populares aparecen como expresión de los sectores populares para reforzar los elementos educativos y culturales sirviendo de espacios canalizadores de los intereses de la comunidad, la cual se encuentra envuelta dentro de la relación dominador-dominado.” (P. 74)

Esta *expresión de los sectores populares* como acertadamente lo relaciona la autora, se forja –por lo general- en barrios recién establecidos, en donde la ciudad se expande, en donde todo se inventa y refuerza por medio del trabajo comunitario y la invaluable labor de pobladores, organizaciones sociales, estudiantes universitarios y grupos eclesiales de base (todos ellos de enorme trascendencia en esta experiencia de mediación cultural²). En conjunto, comprenden y asumen que deben remediar su bienestar de manera directa, acceder al conocimiento y la información por sus propios medios, ante la latente deficiencia de los servicios del Estado.

Esta historia se remonta a la década de los sesenta cuando se identifica el nacimiento de las primeras experiencias bibliotecarias de carácter popular³, de las que se tiene referencia, como la Obra Social de Aranjuez OSDA (Aranjuez) de 1965; la Carlos Vásquez (Manrique oriental) de

² Entendida como “instancia entre dos partes, que permite realizar una comunicación vinculante e interactiva, como un flujo o canal de información. Esta acción implica una intencionalidad de parte de una de ellas, que realza, explota y da vida a una serie de conocimientos en torno al objetivo que se intenta mediar. La mediación cultural, se inscribe en el ámbito de la cultura, potenciando los recursos del conocimiento, culturales y sociales, de que dispone una comunidad o grupo, para contribuir al conocimiento de algún objeto o instancia común. Así mismo, se colabora en la búsqueda de una convivencia cultural donde todos participan.” En: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes – Gobierno de Chile. Mediación Cultural y Artística. <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/08/rc-presentacion-mediacion-artistica-CNCA.pdf>

³ Sin embargo ya desde 1953 funcionaba la Biblioteca Popular Ignacio Duque, (abierto por iniciativa del padre Ignacio Duque), la cual se ubica al lado del Colegio Montini (Hoy Colegio Arquidiocesano San Rafael) del barrio Belén. Biblioteca que prestó sus servicios tanto a estudiantes de la Institución educativa como a la comunidad del sector. En: Jaramillo. Orlanda; y otros autores. Presencia de la Bibliotecas Públicas en Medellín durante el siglo XXI.

1968; y El Principito (Castilla-La Esperanza), de 1968. De estas cabe señalar de manera breve, que se encontraban ubicadas en la zona nororiental (2) y en la Noroccidental (1), en una época de configuración y fortalecimiento de barrios populares y obreros en el norte de Medellín.

Al interpretar las dinámicas de este y otros sectores de la ciudad, se observa como durante el período comprendido entre 1960 y 1970 se canalizan nuevas dinámicas culturales barriales, que aliadas a otros elementos constitutivos de una comunidad y su territorio, dan pie a la configuración de una identidad propia. A partir de allí la tradicional vida campesina y las complejidades de la vida urbana fueron mezclándose para llegar a crear rasgos característicos que diferenciaron en poco tiempo cada territorio, su población y sus peculiaridades sociales.

Mezclas que dieron vida al proyecto barrial, ideado en medio de la construcción de viviendas, caminos, sedes comunitarias y templos; la realización del bazar o la rifa comunitaria, la celebración de los acontecimientos familiares del vecino, las charlas en los lavaderos públicos, las visitas de “políticos” locales en busca de adeptos a las próximas elecciones presidenciales. En las calles, los estudiantes universitarios reclamando el derecho a la educación, y otros tantos líderes abanderando la recolección de libros para la apertura de la biblioteca en una sede de la parroquia o de la acción comunal. En este movimiento de gentes, se alcanza a escuchar la tertulia en las afueras de una vivienda familiar o al par de amigos entonaron bambucos, valeses, boleros y/o tangos en la tienda de la esquina. Todos, lazos vinculantes y a la vez expresión confusa de sus nuevas dinámicas sociales.

Según lo hallado por la investigadora Orlanda Jaramillo et al (2004), cuatro bibliotecas populares se abren en la década del 70's (entre 1975 y 1979) en los barrios Palermo, Jerónimo Luis Téjelo, Enciso, y Loreto. (P. 86). En este momento la ciudad “tradicional” observa inquieta su propia expansión del centro a las periferias, donde los jóvenes que han logrado acceder al colegio y la

universidad demuestran su compromiso a través de la alfabetización de adultos, la promoción de las artes con conciencia social y la formación política; por su parte la Iglesia católica impulsa el incremento de parroquias y el nombramiento de sacerdotes⁴ (extendiendo la invitación a misioneros europeos); algunos de los cuales llegaron a emprender -de la mano con la población- significativas acciones para menguar la pobreza y diversas problemáticas sociales padecidas en los nacientes barrios y comunidades.

Así van surgiendo las bibliotecas populares, junto a los grupos juveniles, comités de cultura, de educación y deportes, periódicos, centros cívicos, grupos artísticos, creadores y activistas, y con ellos los vecinos, amas de casa, estudiantes y obreros; quienes se congregan para participar del teatro o la danza, de las obras de títeres, para leer y escuchar cuentos o poesía, y realizar las consabidas peñas culturales; para continuar construyendo comunidad, para no olvidar la añorada vida campesina.

La presencia de la administración municipal, por su parte, procuró atender las demandas de vivienda pero poco muy poco en construir comunidad urbana, de allí que el término barrio no significaba, no era su búsqueda. Así, en medio de su tarea como urbanizador, entrega la responsabilidad de la construcción y promoción de la identidad barrial y urbana a los ya mencionados Centros Cívicos, a las Juntas de Acción Comunal, y a la figura rectora de la Iglesia Católica. Todos ellos, en diferentes proporciones, promotores de bibliotecas populares, reto que fue asumido en poco tiempo por otros sectores de la comunidad como grupos culturales, juveniles, de mujeres, fundaciones y corporaciones.

⁴ Propuestas del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM, realizada en Medellín en 1968, y que promulgaba el compromiso cristiano con los pobres. En: ARAMBURO SIEGERT, Clara Inés. Renovación de la Iglesia en Medellín, 1958-1993. En: COMPAÑÍA SURAMERICANA DE SEGUROS. Historia de Medellín, Tomo II. Primera edición. Bogotá, 1996.

La década de los ochenta es determinante en la historia social y cultural de Medellín. Denominada como la “década perdida” a raíz del déficit económico que permeo toda América Latina, es para el caso colombiano el período donde el narcotráfico adquiere y ejerce un importante poder económico y político, se expande el paramilitarismo, y aparecen otros grupos al margen de la ley; se inicia un ciclo de asesinatos de líderes y grupos políticos.

En esta época la organización social y comunitaria de la ciudad recibe también persecución y silenciamiento, sin embargo las comunidades continúan construyendo su identidad barrial, esperando pero exigiendo la presencia de los servicios del Estado. En medio de indescriptibles actos de violencia hacia la población, nacen alrededor de veinte bibliotecas populares. Este acontecimiento es registrado por la investigadora Orlanda Jaramillo et al (2004) que permite ubicarlas por fecha de gestación, en los barrios Villa del Socorro (1980), Buenos Aires (urb. Caunces) - (1980), Belén Rincón (1980), Santa Rosa de Lima (1981), Córdoba (1981), Villa Guadalupe (1983), Unidad Residencial Tricentenario (1984), Belálcazar (1985), Kennedy (1985), Belencito El Corazón (1985), Cristo Rey (1986), Boyacá (1986), Moravia (sector El Bosque)- (1986), Caicedo (1986), Castilla (1987), Doce de Octubre (1987), 20 de julio (1988), Miramar (Villa Salent) - (1989), Santander (1989), y Robledo (1989), (P. 90). Este mapeo permite observar como la gestación de las bibliotecas fluye de manera casi anual, recorriendo la piel de la ciudad desde las periferias hasta de las riberas del río Medellín, en sectores afectados por la violencia, la pobreza, la desigualdad social; y donde el proyecto bibliotecario se encarga de recoger libros, objetos e historias, promover el encuentro tranquilo, facilitar la labor escolar, servir de refugio de la cultura local.

De estas veinte bibliotecas, diez son gestadas por líderes comunitarios (adultos y jóvenes); seis por comunidades religiosas y sacerdotes; dos por Juntas de Acción Comunal; una por una institución educativa (bajo la tutela de una Fundación); y una por educadores populares.

Este dato permite confirmar la hipótesis de que si bien todas ellas tienen como común denominador su origen popular, cada una, a partir de su contexto social, su ubicación geográfica, el organismo encargado de su funcionamiento, y el carácter que le impregna el bibliotecario o bibliotecaria encargada, construye su propia identidad y autonomía; su propia tipología de biblioteca popular.

Once bibliotecas populares surgen en la década siguiente, según lo muestra la autora Orlanda Jaramillo et al (2004). Barrios y veredas como el Popular No. 1 (1990), El Mirador del Doce (1991), Robledo Aures (1991), Robledo Miramar (1992), Medellín sin Tugurios (1992), La Maguala (Corregimiento San Antonio de Prado) - (1992), 13 de noviembre (1993), Villa Sofía (1994), Picachito (1994), Villatina (1995), y Villa Laura (1997) (P.110), se convierten en sede de estos proyectos culturales. Si se observa con detenimiento, se puede inferir que es la zona noroccidental donde se originan la mayoría de bibliotecas populares de la época, cinco en total; seguida de la zona centroriental con cuatro, y la nororiental con una; desde uno de los corregimientos más lejanos (San Antonio de Prado) llega la primera biblioteca veredal conocida hasta el momento. En este tiempo se reciben noticias del nacimiento de otras bibliotecas populares en ciudades aledañas del Área metropolitana (Itagüí, Bello, Envigado).

Época en que el acompañamiento técnico de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina BPP, los recursos provenientes de la Consejería Presidencial para Medellín⁵ y el apoyo

⁵ Desde la Consejería se crea el Programa de Fortalecimiento de Bibliotecas Públicas y Escolares de Medellín y su Área Metropolitana, el cual propició la creación, funcionamiento y desarrollo de bibliotecas públicas y populares de la ciudad. En: Jaramillo, Orlanda y otros autores. Presencia de las Bibliotecas Públicas en Medellín durante el siglo XX. pág. 27

académico de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional sede Medellín, son fundamentales para la salvaguarda de este patrimonio local.

Sin embargo, durante este periodo que fuera considerado germen de mejores vientos para la democracia -gracias a la aprobación de la Constitución Política de Colombia (1991)-, Medellín continúa siendo una paradoja, pues aquí pervive una juventud dividida entre la delincuencia y la propuesta social; apuestas políticas desde lo local-barrial que son menguadas por las políticas de Estado; experiencias de educación popular bloqueadas por la imposición de una educación estandarizada.

Frente a este contexto, agravado por el desamparo del trabajo comunitario y el desplazamiento de un considerable número de líderes y lideresas a raíz del recrudecimiento de la violencia ejercida por los grupos armados ilegales; las bibliotecas populares resisten –unas más que otras- de diversas maneras a esta situación, ya sea cambiando sus horarios de servicio, siendo contenedora entre el violento contexto local y las propuestas de pacificación de las comunidades, o actuando como salvaguardas de las memorias de pobladores y pobladoras que llegan buscando un lugar tranquilo, donde contar sus historias, donar un libro, un objeto o simplemente conversar.

Al iniciar el siglo XXI Medellín cuenta con por lo menos cuarenta bibliotecas populares intentando funcionar de manera regular, bajo una realidad que admite el incremento del número de procesos migratorios, el desplazamiento intraurbano, altos niveles de pobreza y escasez de tierra urbanizable; es decir una ciudad que nace y se reafirma a diario en los nuevos asentamientos y recién llegados pobladores y pobladoras.

La Biblioteca Popular se ha nutrido así, en lo cercano, lo cotidiano, lo complejo, lo barrial; donde su invaluable labor continúa siendo -en palabras ya descritas por Elsi Echavarría- “expresión de los sectores populares...” Esta es su esencia, esta es una parte de sus seis décadas de historia.

Dos bibliotecas nacen para estos primeros años del nuevo siglo y por lo menos veinte de ellas se encuentran asociadas a la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia – Rebipoa.

2. *La Biblioteca Popular es un espacio vivo y orgánico. Imaginarios, significados y representaciones de la biblioteca popular.*

Este tiempo cultivado, más el deseo perseverante de cientos de personas de cimentar una cultura local en medio de contextos territoriales específicos, le ha asignado a cada biblioteca popular de una misión concreta, que admite una identidad particular y un quehacer independiente. Identidad primaria asignada por un territorio que a su vez va construyendo los rasgos que lo determinan, quehacer independiente que le permite *Ser* tanto espacio formal de información como escenario de diálogo, cultura popular, acción local.

Sin embargo, podría argumentarse que la mayoría de las bibliotecas de la ciudad se identifican bajo similares características, sumando particularidades como la coexistencia y armonía de personas e historias diversas, la identificación y activación de similares objetivos, el considerarse referente del territorio donde funcionan, entre otras percepciones. Así las cosas ¿Cuál es entonces ese sutil color, o esa aromática esencia que caracteriza a las bibliotecas populares?

La respuesta se entrelaza bajo diversas pulsaciones como la ocurrencia de su origen, la comunidad que la determina⁶, el territorio que la acoge; o de igual manera, las características sui generis de sus

⁶ Los bibliotecólogos Amparo Peña y Hugo Nelson Cano (2002), establecen un importante hallazgo con relación a que “muchos grupos de mujeres impulsaron la creación de las bibliotecas públicas populares, aunque no sean ellas mismas las que siguen al frente de la biblioteca, si queda demostrado que su nivel de participación sigue siendo muy alto”.

“colecciones”, las edificaciones casi patrimoniales donde funcionan, la ingeniosa labor de bibliotecarios y bibliotecarias; la promoción de la cultura e identidad popular y barrial, la particular vida política que emerge al interior de la misma, la población que la visita, el tipo de horario que aplica, su incesante trabajo a pesar de los bajos recursos con que cuentan, el aporte a la educación y cultura popular a través de la información y las actividades culturales allí promovidas.

Con todo ello, para la mayoría de las personas este tema es confuso pero relevante, para otras demasiado evidente para ser tan reflexionado y textualizado en cualquier página, mientras otras consideran que el argumento para este dialogo⁷ podría plantearse sin “tipologías”.

Para los estudiosos de la experiencia bibliotecaria popular de Medellín, todos los razonamientos pueden ser en su conjunto la respuesta; la cual, sin embargo, es transformada en serios conceptos y significados que inevitablemente la academia intenta imponer.

Esta búsqueda por comprender el espíritu de la biblioteca popular (que floreció entre 1994 y 2004), fue liderada en aquella época por algunos estudiantes de bibliotecología como Elsi Echavarría García⁸, Amparo Peña Peña, Hugo Nelson Cano Cano, y Raúl Absalón Palma A., junto a bibliotecólogos como Orlanda Jaramillo, Luis Eduardo Villegas, y Didier Álvarez; quienes además muestran un importante compromiso por valorar y visibilizar la identidad y trascendencia de la biblioteca popular en la ciudad de Medellín.

Como parte de estas investigaciones y reflexiones podemos hoy acercarnos a cuatro relevantes descripciones:

⁷ Diálogo propuesto en el VIII Encuentro de Bibliotecas titulado *Bibliotecas conectando bibliotecas*, certamen del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, de la Secretaría de Cultura Ciudadana, organizado en convenio con la Fundación Ratón de Biblioteca entre el 23 y 24 de julio de 2015; cuenta entre sus objetivos: Generar un espacio de diálogo y concertación, como estrategia de articulación interinstitucional, entre los diferentes subsectores bibliotecarios de la ciudad, el Estado, la sociedad civil y la academia. (Fuente: Plegable del evento).

⁸ Bibliotecaria popular y promotora de la Biblioteca Parroquial Tito Brandsma, barrio Doce de Octubre; pionera y activista de la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia -Rebipoa.

Elsi Echavarría (1994), observa la biblioteca popular como aquella que emerge de la iniciativa propia de grupos de la comunidad, ya sea constituida o no, que están ligados a trabajos de corte cultural, educativo, pastoral, cívico o político,... para responder a las necesidades y a la realidad en la cual está inmersa.

Son, un refugio cultural y comunitario (principalmente de los jóvenes) en donde, además de la información relacionada con su actividad diaria (estudio, trabajo, hogar, etc.) el usuario encuentra información y orientación relacionada con sus problemas y los de su clase o sector: desempleo, desnutrición, analfabetismo, seguridad social, servicios públicos, y otros.

Para Amparo Peña y Hugo Cano (2002) fue entre las décadas de los 80's y 90's, en medio de un contexto de marginalidad que a su vez ocasionaba grandes niveles de pobreza y desempleo en algunos sectores de la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana, cuando las bibliotecas populares nacen como el medio a través del cual la comunidad busca el fortalecimiento de las bases sociales, políticas y culturales por medio de la educación popular para superar esa marginalidad y lograr, de alguna manera. Unas condiciones de vida más digna.

Orlanda Jaramillo (2004) en su labor de docente e investigadora, identifica a la biblioteca popular como una institución de carácter social y cultural, creada, financiada y reglamentada por una comunidad organizada (cívica, cultural o religiosa) cuya finalidad es posibilitar el libre acceso a la información registrada en un soporte documental que responde a unos criterios de selección y adquisición para la satisfacción de necesidades en el plano educativo, informativo, cultural, y de uso de tiempo libre; busca con ello contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas que hacen parte de una comunidad (municipio, vereda o barrio), para la construcción y articulación de relaciones democráticas, por medio de servicios y programas gratuitos y coordinados por un líder o grupo organizado.

Para los estudiantes de Bibliotecología Jaider Ochoa Gutiérrez y Carolina Sánchez Franco (2008) la biblioteca en una comunidad es un centro referencial, es un centro de reunión social e impulsadora de conocimiento, las bibliotecas terminan siendo parte de la vida cotidiana, a la vez parte de la dinámica de una comunidad, la gente las reconoce, las quiere, las cuida.

De lo expresado arriba se pueden concluir variadas reflexiones, sin embargo aquí solo se argumentará –por condiciones de extensión del texto- que más que un concepto sobre el *Ser* de la Biblioteca popular, lo que se identifica es un razonamiento acerca de las diferentes motivaciones que impulsaron el surgimiento de estas en la ciudad. Encontramos entonces que estas nacen para “responder a las necesidades y a la realidad en la cual está inmersa”, “superar la marginalidad”, “satisfacer necesidades en el plano educativo, informativo, cultural, y de uso de tiempo libre”; para la “reunión social e impulso de conocimiento”.

Al ampliar el rastreo de otros significados, imaginarios y/o conceptos, se percibe un intento de menguar o tal vez apartar la biblioteca popular de su real incidencia, términos como sala de lectura o biblioteca pública escolar popular son algunos de ellos.

Podría pensarse entonces que ¿continuamos en deuda frente a significar la biblioteca popular?, ¿Existe un reconocimiento aún distante del significado y lugar de la biblioteca popular en la historia sociocultural de la ciudad? ¿Es esto trascendente? ¿Para quién?

Para quienes laboran en bibliotecas populares o se han convertido en amigos de esta experiencia, ellas son *espacios vivos, orgánicos*. Son *una casa de la comunidad* (administrada por diferentes actores), es *un punto suyo con el que puede contar,...* *Con autonomía y soberanía de saberes* donde el usuario llega a la biblioteca y toma el saber que decida tomar.

A pesar de la historia, experiencia y reflexiones aquí expuestas, la identidad de la biblioteca popular se encuentra hoy en duda a raíz de las expresiones poco argumentadas que insisten que “algo le falta” o que “debería ser” esto o lo otro. Palabras como “pobre”, “desactualizada”, con edificios poco adecuados, colecciones antiguas, horarios “poco apropiados”, personal sin preparación; es decir una institución carente de aquello que *debería tener* para *poder ser* similar a las demás tipologías de biblioteca⁹; todo ello es mirado como síntoma de crisis, de problema, de riesgo, y para otros de precariedad e irregularidad.

Ante este panorama los bibliotecarios y bibliotecarias, así como profesionales cercanos a la experiencia bibliotecaria popular, exponen que el término crisis es inapropiado, con expresiones como “No somos carencia somos potencia”, evidencian su defensa por un modo de Ser de la biblioteca.

En este sentido se quiere persistir en el argumento de que la biblioteca popular es producto de unas condiciones iniciales de determinadas poblaciones, también, es el reflejo de lo que sucede –o no sucede- en su territorio de fundación, su barrio de origen. Aunque también es el resultado de las políticas de gobierno que basa su responsabilidad en esporádicos acompañamientos técnicos y económicos a través de convocatorias.

Así las cosas, también es oportuno reconocer que la mayoría de las personas –a lo largo de seis décadas- encargadas de las bibliotecas populares han contado con pocas bases de la política y lo público para potenciar sus funciones y oportunidades, así como defender su autonomía e historia.

⁹ Para Pablo Huelsz Lesbros (2009), “Dejamos de valer por ser y empezamos a creer valer por lo que sabemos, por lo que hacemos, por lo que logramos y más recientemente por lo que tenemos.”

Reconocer la incidencia de las bibliotecas desde su diversidad y necesidades específicas, abrirles espacios para que desde sus propios significados den nuevos alcances a sus prácticas cotidianas; es el reto fundamental a enfrentar en la actualidad.

3. *Enlazando culturas populares diversas y complejas. Las bibliotecas populares interactúan, se integran, se asocian.*

Sin dudar, uno de los mayores puntos de atención en el conjunto de las bibliotecas populares -y fuera de ellas-, es el logro de un trabajo articulado que les permita adelantar procesos de formación y acompañamiento conjunto e inclusivo, así como de representación ante diferentes escenarios de lo público y lo privado.

Esta idea ha sido posible y en la actualidad es impulsada por bibliotecarios y bibliotecarias de Medellín y municipios cercanos, quienes recogen una experiencia de más de veinte años donde se han conjugado estrategias como el trueque, el préstamo, el intercambio de saberes, el asocio para desarrollar diversas actividades como jornadas de descarte, de donación de libros, de clasificación bibliográfica, entre otras. Durante sus encuentros el relato de experiencias y deseos enriquece el enfoque de su labor bibliotecaria y les permite autoreconocerse, protegerse, fortalecerse.

¡Nos sentimos solos! Es la expresión de una bibliotecaria popular al referirse a la ausencia estatal en este tipo de proyectos de corte educativo y cultural, situación que les impulsa aún más a interactuar, integrarse y asociarse cada una a su tiempo y necesidad.

La Red de Bibliotecas Populares de Antioquia-Rebipoa, surgida hace veinticuatro años (1991), es el más vivo ejemplo de trabajo conjunto, articulado, de defensa de la identidad popular de las bibliotecas asociadas o no a este escenario. Aquí se parte de la confianza, del diálogo, del

reconocimiento cercano para construir proyectos que fortalezcan a cada biblioteca en su particularidad y a la Red en su conjunto, y si bien se cuenta con un número apreciable de bibliotecas populares asociadas son otras tantas las que aún se espera convencer de los privilegios de trabajar en equipo.

Ahora, si bien las bibliotecas populares asociadas a Rebipoa cuentan con una experiencia en procesos de articulación y asociación que reconocen no ha sido fácil, ni permanente, ni de rápida concreción; se han encontrado convocadas también a relacionarse y trabajar en colaboración con otras tipologías de bibliotecas, experiencia que se ha logrado en escenarios como por ejemplo el Plan de Lectura de la ciudad y la construcción de una política pública que integre y proteja la biblioteca pública como tal.

Esta búsqueda de tiempo atrás es también objetivo central del encuentro programado para este año *Bibliotecas conectando bibliotecas* e instala a las bibliotecas populares ante la perspectiva de vincularse con programas bibliotecarios de ciudad bajo dos situaciones concretas: primero, lograr responder a este tipo de iniciativas sin que se descuiden las labores en la biblioteca, ya que usualmente trabajan solos; y segundo, no perder su identidad barrial y popular.

BIBLIOGRAFIA

Aramburo Siegert, Clara Inés. Renovación de la Iglesia en Medellín, 1958-1993. En: COMPAÑÍA SURAMERICANA DE SEGUROS. Historia de Medellín, Tomo II. Primera edición. Bogotá, 1996.

Consejo Nacional de la Cultura y las artes – Gobierno de Chile. Mediación Cultural y Artística. Presentación en power point.

Pág. Web: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/08/rc-presentacion-mediacion-artistica-CNCA.pdf> (consulta 20 septiembre 2015)

Echavarría García, Elsi. Diseño de una Red de Bibliotecas Populares del Municipio de Medellín. Trabajo de Grado para obtener el título de Bibliotecólogo. Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. Medellín. 1994.

Huelsz Lesbros, Pablo. Investigación psicológica del mundo interno. Ser, Querer ser, Deber ser, y Autoestima. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F., 2009.

Jaramillo, Orlanda y otros autores. Presencia de las Bibliotecas Públicas en Medellín durante el siglo XX. Escuela Interamericana de Bibliotecología – Universidad de Antioquia. Medellín, 2004.

Jaramillo Orlanda y otros autores. La Biblioteca Público Popular, Cuatro experiencias de Desarrollo. En: Revista interamericana de bibliotecología, Volumen 25. No, 1, enero-julio de 2002.

Pág web:

<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/7941/7443> (consulta 20 septiembre 2015)

Ochoa Gutiérrez Jaider y Carolina Sánchez Franco ¿Por qué la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia puede considerarse Sistema de Bibliotecas? Ponencia presentada en el Quinto Encuentro Nacional de estudiantes de la Ciencia de la información: Bibliotecología, Archivística y Museología. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín. Septiembre de 2008.

Pág. web: <file:///C:/Users/Usuario1/Downloads/PonenciaparaBogot.pdf> (Consulta 20 de julio de 2015).

Palma Arango, Raúl Absalón. Impacto de las bibliotecas populares en las Comunas 1 y 2 de la Zona Nororiental de Medellín. Trabajo de Grado para obtener el título de Bibliotecólogo. Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. Medellín. S.f.

Peña Peña Amparo Elisa y Hugo Nelsón Cano Cano. Las Bibliotecas Públicas-Populares y el conflicto urbano en Medellín y el Área Metropolitana 1980 – 2002. Trabajo de Grado para obtener el título de Bibliotecólogo. Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. Medellín. 2002.